

CONSERVANDO LOS VOLCANES DE AGUA: MANEJO INTEGRAL DE LA CUENCA DEL VALLE DEL JOVEL

Romeo Domínguez Barradas
Pronatura Sur A.C.

“En las montañas más altas del valle, donde la vegetación es más densa y cerrada, habita el Señor de la Tierra, amo y señor del viento, del agua, del trueno y de la lluvia; vive ahí en compañía de sus hijas, quienes hilan el algodón, cuando unas fibras se les escapan llevadas por el viento... se forman las nubes”

Este hermoso valle enclavado en el corazón de la zona maya en Los Altos de Chiapas se encuentra rodeado de bosques de pino y encino, donde la niebla en los picos más altos, como el Huitepec y el Tzontehuitz, ha sido la causa del desarrollo de una extraordinaria vegetación: los bosques de niebla.

Aves, clarines, cenizotes, ardillas voladoras, mariposas, pinares y encinares hicieron que Pronatura Chiapas, hoy Pronatura Sur, estableciera la primera Reserva ecológica privada del país en el volcán Huitepec, que desde siempre ha estado abierta al público. La gente de la región le llama el "volcán de agua" y es que la niebla es atrapada por su arbolada cumbre posando infinidad de diminutas gotas sobre el verde follaje que, una vez repleto de humedad, inspira el accidentado recorrido del agua cuesta abajo. De las hojas de los árboles del parteaguas al suelo de la montaña corre el exceso de humedad por diversos escurrimientos; casi hilos de agua, que rápido se transforman en manantiales y arroyos de corta vida, se pierden en grietas, cavernas y sumideros cada vez más profundos y afloran al pie de monte, en la "tierra caliente".

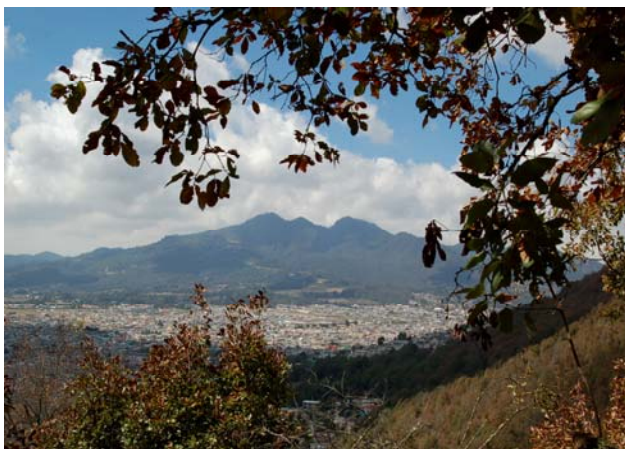


Figura 1. Vista del Volcán Huitepec.

Cada día, el increíble ciclo del agua se completa. Pareciera que la parte más baja del cielo reposa desde muy temprano sobre estas montañas, cual tremendos puntales. Conforme el sol sale y calienta el ambiente, la niebla se eleva para dejarnos apreciar el valle rodeado de su corona montañosa. Al atardecer, nuevamente se cubre por densas y oscuras nubes cargadas de agua que bañan sus laderas. Así, a lo largo del año y sobre todo en la temporada de lluvias, el manto verde y las tantas ramas y hojas de plantas, árboles, arbustos y helechos de diversas formas y tamaños, hacen que la velocidad de las gotas de lluvia sea interceptada y disminuida hasta depositarse en la tierra. Se llenan los huecos y las cuevas; se forman ríos subterráneos. El agua corre y nos alimenta a todos.

El valle se encuentra sellado al Norte por el Tzontehuitz, la montaña más alta de la región. Según los expertos es un volcán inactivo, pero la gran cantidad de expresiones de vida y relaciones animales, vegetales y sociales que se originan en sus laderas, hacen dudar de esa opinión. En este lugar lo común es encontrar cañadas saturadas de agua y neblina que escurren por cualquier lado, helechos arbóreos, manantiales, pájaros y bichos de cualquier tamaño y color. Los bosques de imponentes "robles" centenarios, cubiertos de plantas, heno, musgos, lianas y bejucos que descienden de sus copas, dan origen a su nombre local en lengua tzotzil "la montaña con barbas" o Tzontehuitz. En lo más alto hay un sitio sagrado para las comunidades tzotziles de San Juan Chamula, un adoratorio donde tradicionalmente hacen sus rezos y ofrendas y agradecen a su santo patrono San Juan, el Señor de Chamula. ¡Es un mágico lugar!



Figura 2. Volcán Tzontehuitz.

En Tzontehuitz, los comités de agua de San Juan han establecido áreas para proteger los manantiales que abastecen las ciudades, poblados y parajes. En sus laderas de bosques de niebla está prohibido tirar basura y ensuciar los arroyos. Es la zona de mayor recarga de agua de la cuenca del Valle de Jovel. Y, aunque en realidad todos los bosques cumplen esta función, este Valle es como una gran olla donde el agua escurre, transita y rápido se pierde en lo profundo de la tierra.

En los últimos 20 años, los asentamientos humanos de la cuenca han proliferado de una manera extraordinaria multiplicando su población. El crecimiento desordenado de éstos y la cada vez mayor presión del desarrollo urbano sobre los bosques han generado un proceso acelerado de destrucción. La expulsión de indígenas de sus comunidades y la migración de la población rural a las ciudades han contribuido, en gran medida, al rápido establecimiento de infraestructura poco planeada.

San Cristóbal de Las Casas es el centro turístico de mayor importancia y tradicionalmente una ciudad muy atractiva para la residencia permanente de extranjeros y mexicanos, indígenas o “caxlanes”, o bien como base temporal para el descanso, recreo o de visita a la impresionante riqueza natural y cultural de la región. Debido a ello, en las comunidades rurales y urbanas el uso del suelo, de los bosques y del agua es muy intenso.

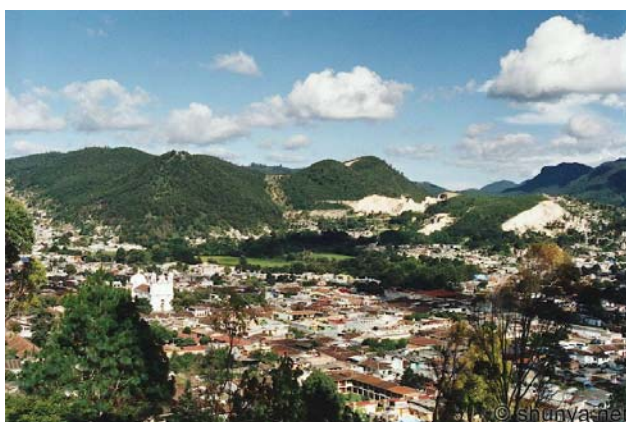


Figura 3. Vista de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Durante muchos años, distintos grupos de ciudadanos han expresado su preocupación al respecto. A su manera, tratan de alertar y frenar la destrucción, pero hay mucho por hacer y por consensuar. Los empresarios, comerciantes, hoteleros, organizaciones sociales y también las ambientales, los académicos y el mismo gobierno,

tienen una opinión propia y distinta de lo que hay que hacer frente a los diversos problemas.

Ante tal situación, nacen grupos ciudadanos que tratan de combatir la indiferencia local, académica, civil e institucional. De esta forma se han logrado construir espacios de organización, reflexión, consulta y demanda que gestionan, ante las autoridades y la población, acuerdos de observancia de la ley, respeto a la normatividad, vigilancia, concertación, propuestas de trabajo y corresponsabilidad. Tal es el caso del Consejo Ciudadano y el Observatorio Ciudadano. Y poco a poco, otras organizaciones se han ido uniendo hasta formar un “Movimiento para salvar San Cristóbal”.

Pronatura Sur A.C., al igual que otras organizaciones e individuos, participa activamente en el Consejo Ciudadano; una organización que, durante los últimos tres años, ha mantenido una gestión permanente orientada a la protección de la cuenca y a un mejor manejo de sus recursos naturales y culturales.

En el último año, se ha logrado fortalecer este proceso con el funcionamiento regular del Comité de Cuenca; el reconocimiento de la cuenca como una región prioritaria; la obtención de recursos, por parte de CONAFOR, para financiar el Ordenamiento Ecológico Territorial de San Cristóbal; el interés de PNUD por elaborar el Atlas de riesgos; y la posibilidad de que TCN apoye la creación de un “Fondo de Agua”, si se reúnen las condiciones para ello.

Actualmente, se encuentra instalada una mesa del sector ambiental federal, estatal y municipal para la atención de la problemática ambiental. De manera complementaria, se ha respaldado la constitución de un grupo para la protección del patrimonio cultural e histórico de la región y se participa en la creación del Instituto Municipal de Planeación, en el Comité de Turismo municipal y en el Programa Agenda XXI.

Asimismo, se ha logrado sistematizar información sobre la cuenca, cartografía detallada, el análisis de percepciones de diferentes sectores de la población sobre el tema del agua, algunas propuestas sobre estrategias de comunicación, se ha colaborado para producir un plan de gestión del territorio y se ha involucrado a propietarios privados y sociales interesados en el manejo de los recursos naturales.

Éstos y otros esfuerzos han contribuido a crear un ambiente de cooperación; un grupo de ciudadanos

y organizaciones comprometidos y empeñados en consolidar la vinculación entre los distintos usuarios del agua, en mantener el ritmo de gestión y aumentar el impacto de la participación ciudadana en beneficio de su comunidad.

Como Pronatura Sur hemos hecho el compromiso de coadyuvar a la resolución de esta problemática. Nuestra iniciativa incluye aportar elementos para una mejor planeación del territorio; apoyar el fortalecimiento de grupos de trabajo; contribuir a la mejora de las políticas e instrumentos de regulación del cambio de uso de suelo; promover tecnologías alternativas para el tratamiento de aguas y desechos sólidos y gestionar inversiones en este rubro; mantener y conservar las áreas naturales de captación e infiltración de agua; y promover que las personas nos obliguemos, nos responsabilicemos y paguemos por los servicios ambientales tan importantes que estos bosques nos prestan.

Nuestro reto es buscar la participación de las distintas comunidades, organizaciones, autoridades y ciudadanos para generar un proceso que revierta la degradación de los recursos naturales y conserve la funcionalidad de la Cuenca.

Que los volcanes de agua: el Huitepec y el Tzontehuitz, sigan vivos, mantengan sus atributos, continúen dándonos sus servicios... ¡y que la magia no se pierda!

Gran parte de nuestra contribución a estas iniciativas son apoyadas por el FMCN, FGRA, GEF y otros donantes.